

JOSÉ LUIS MARTÍN*

*DE CUEVAS, ERMITAS Y OTROS LUGARES DE
RECOGIMIENTO*

RÉSUMÉ

Présence et incidence des grottes et ermitages dans le domaine hispanochrétien médiéval et leur rapport avec la vie monastique ou érémitique et la vénération des images de Marie. Reflets littéraires du même phénomène.

Desde los primeros tiempos, el hombre busca en el interior de la tierra la protección que le niega el aire libre y se refugia en las cuevas, simas y covachas de Atapuerca o, más tarde, en Santillana, por citar los abrigos hispanos más conocidos o en las cuevas, prácticamente ignoradas por el gran público, de El Castillo, La Pasiega, El Parpalló, Las Monedas, Las Chimeneas, Nerja, Tito Bustillo, Santimamiñe, Cova Negra, Carigüela..., cuyo análisis ha dado lugar a numerosas interpretaciones entre las que cabe recoger las del Abate Breuil: *cuando visitamos una cueva ornada, penetramos en un santuario en el que, hace unos cuantos milenios, se desarrollaron unas ceremonias sagradas...*¹ o las de Leroi-Gourhan que, aunque desde otros plantea-

* UNED, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval y Moderna (Apart. de Correos 60.147, 28080 Madrid).

1. Eduardo Ripoll resume las ideas del abate Breuil con las palabras siguientes: "En lo recóndito de las cuevas, los brujos o magos del clan admitían a los iniciados y a los que iban a iniciarse, pintaban o grababan las figuras de los animales y luego danzaban ante ellas y las herían simbólicamente creyendo que así facilitaban su caza y reproducción. En estos santuarios no se representaba la imagen humana de manera realista con el fin de evitar que pudieran ser objeto de influencias mágicas desfavorables. En cambio, en ellos existían figuras antropomorfas disfrazadas de animales, atenuando que sin duda revestían los magos o hechiceros para la ejecución de los ritos. Ciertas representaciones, sólo esbozadas, y más concretamente las manos, eran los exvotos dejados por los iniciados, que con estas ceremonias, pasaban a pertenecer a la categoría de adultos-cazadores. (Eduardo RIPOLL, *El Arte Paleolítico*, Madrid 1989, pág. 120).

mientos, llega a la conclusión de que las cuevas son los santuarios de los hombres prehistóricos².

La mejora del clima, el perfeccionamiento de las técnicas de todo tipo (vestido y construcción ante todo) y la evolución de las ideas religiosas reducen la importancia de las cuevas, aunque alguna sea el lugar de nacimiento y habitación de dioses pastores como Hermes o Pan al último de los cuales dedicaron los atenienses una gruta en la ladera de la Acrópolis³; pastores dueños de cuevas fueron personajes como el gigante Polifemo engañado por Ulises, o Caco, hijo de Vulcano, quien temeroso de Hércules, “se refugió en una gruta de piedra, muy honda y oscura... cuya entrada la disimulaba una pesada roca sujeta con cadenas de hierro”⁴. Si de Polifemo se dice que comía hombres, era “un varón monstruoso... y guardaba en su gran soledad una mente perversa...”⁵, el arzobispo toledano presenta a Caco como “medio hombre y medio animal, puesto que tenía un tremendo aspecto y provocaba un enorme espanto... y con los desgraciados cuerpos [de los hombres capturados por él] saciaba la maldita voracidad de sus fauces”, hasta que Hércules destruyó la cueva y dio muerte al “medio animal”.

En el mundo judeo-cristiano una cueva ofrece refugio a Lot y sus hijas tras la destrucción de Sodoma⁶, otra acoge a David y a su enemigo Saúl...⁷ y aunque el evangelio de Lucas sólo indica que la Virgen envolvió a su Hijo *en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón*⁸ los evangelios apócrifos sitúan el Nacimiento en una cueva: *Y encontrando una cueva, la introdujo dentro, y habiendo dejado con ella a sus hijos, se fue a buscar una partera hebrea en la región de Belén... Al llegar al lugar de la gruta se pararon... De repente, la nube empezó a retirarse de la gruta... y, al salir la partera de la gruta... Y en aquel momento la estrella...*

2. “Gracias a él, la tradicional concepción breuiliana de la *cuevasantuario* se ha visto confirmada y mejorada” (RIPOLL, *ob. cit.*, pág. 124).

3. La historia de Hermes ocupa las páginas 128-138 de la obra de María Dolores GALLARDO LÓPEZ, *Manual de Mitología clásica*, Madrid 1995; la de Pan se encuentra en las páginas 175-177. La historia de este dios menor, mitad hombre y mitad animal, será recordada siglos más tarde por Caja de Lerueta para llamar la atención sobre la importancia de la ganadería (*Restauración de la abundancia de España*, Madrid 1713).

4. RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, traducción de Juan FERNÁNDEZ VALVERDE, Madrid 1989, pág. 68.

5. HOMERO, *Odisea*, traducción de José Manuel PABÓN, Madrid 1986, pág. 232.

6. *Subió Lot desde Segor... y moró en una caverna con sus dos hijas* (Génesis, 19-30, págs. 31-32 de la edición NACAR-COLUNGA de la *Sagrada Biblia*, Madrid 1959).

7. Samuel I-24, 4-5: *Saúl llegado a unos rediles que había junto al camino, entró en una caverna que allí había para hacer una necesidad. David y sus gentes estaban en el fondo de la caverna...* (*Sagrada Biblia*, pág. 311).

8. 2, 5-7, *Sagrada Biblia*, pág. 1110. Nada dicen al respecto los evangelistas Marcos, Mateo y Juan.

volvió de nuevo a guiarles hasta que llegaron a la cueva, y se posó sobre la boca de ésta (Protoevangelio de Santiago); en el evangelio del Pseudo Mateo, un ángel manda a María entrar en una cueva subterránea... y mientras estuvo allí María, el resplandor no faltó en ella ni de día ni de noche. Finalmente, dio a luz un niño; el “Liber de infantia Salvatoris” tan pronto sitúa el nacimiento en un establo como en una cueva: *Y dando vueltas, vio un establo solitario –stabulum singulare– y dijo: “Este es el sitio donde habré de aposentarme... Hizo Simeón lo que le mandó su padre y la condujo a la cueva –speluncam–...; establo y cueva alternan igualmente en el “Evangelio armenio de la infancia”: Vio nuestra primera madre Eva que se elevaba al cielo una nubecilla partiendo de la cueva. Y por otro lado aparecía una luz centelleante que había venido a posarse ante el pesebre del establo...⁹*, y hasta la cueva-establo llegará siglos después la matrona romana Paula, que viaja hasta Belén, visita la *Cueva del Salvador* y decide quedarse en ella para el resto de sus días: *Dios me ha concedido la gracia de besar este pesebre en el que el Niño Jesús estuvo reclinado y lloró, y la de orar en esta cueva en la que la Virgen dio a luz al Señor; Aquí vivirá en adelante, porque este es el lugar que el Salvador eligió para nacer*¹⁰. Al desierto de Tebaida, lugar de concentración de solitarios, y a los lugares por los que viajó el pueblo israelita al abandonar Egipto llegaría en su peregrinación la monja Egeria: *sanctorum summo cum desiderio Thebeorum visitans monachorum gloriosissima congregationum cenobia, similiter et sancta anachoretarum ergástula. Unde benedictionibus sanctorum plerumque munita... ad cunctas se Egypti convertit provincias. Et omnes antique peregrinationis Srahelitici popula summa intentione perquirens habitaciones singularumque provinciarum magnitudines, ubérrimas fertilitates atque prespicuam urbium munitiones et varias pulcritudines per singula describens cunctarum venustissimam laudem... egressionis filiorum Srahel ex Egipto sequens vestigia*¹¹.

MONJES, ANACORETAS Y ERMITAS

Obligados por la necesidad, los primeros cristianos practican su culto en cuevas naturales o artificiales (catacumbas) y su ejemplo es seguido, voluntaria o forzosamente, por numerosos santos entre los que corresponde el primer lugar a San Pablo¹² *que al arreciar la persecución de Decio contra los cristianos se marchó a un vas-*

9. Utilizo la edición de Aurelio de SANTOS OTERO, *Los evangelios apócrifos*, Madrid 1988.

10. SANTIAGO DE LA VORAGINE, *Leyenda Dorada*, traducción del texto latino por Fray José Manuel MACÍAS, Madrid 1982, pág. 138.

11. SAN VALERIO, *Obras*. Edición de Ramón FERNÁNDEZ POUSA, Madrid 1942, pág. 103.

12. El honor de haber sido el primer ermitaño, “precristiano”, corresponde, en realidad, a San Juan Bautista que vive y predica en el desierto *vestido de pelo de camello, llevaba un cinturón de cuero a la cintura y se alimentaba de langostas y miel silvestre* (Mateo, 3,4); él será el modelo primero de ermitaños como Santo Domingo de Silos al que nos referiremos más adelante.

tísimo desierto, se instaló en una cueva y en ella permaneció en completa soledad y alejado de todo trato humano, durante sesenta años, según la Leyenda Dorada escrita a mediados del siglo XIII. Contemporáneo de Pablo es Antonio, que cree ingenuamente ser el primer ermitaño hasta que una revelación le explica que en aquel mismo desierto moraba otro religioso –Pablo– que le aventajaba en antigüedad, en soledad y en anacoretismo. Hasta una gruta sepulcral a la que se había retirado por una temporada para hacer penitencia, llegan los demonios, lo apalean hasta dejarlo medio muerto, y salvó la vida gracias a un religioso que creyéndolo muerto lo sacó de la gruta y lo llevó al monasterio para... darle sepultura. Recuperado, Antonio se hizo conducir de nuevo a la cueva de sus penitencias en la que una vez más fue atacado por los diablos hasta que la lobreguez de la cueva se iluminó con una vivísima y milagrosa luz que puso en fuga a los diablos.

Una cueva artificial protege a San Félix, perseguido, como los anteriores, *por predicar la religión cristiana... Huyendo de sus perseguidores, se refugió en una especie de gruta formada por los cascotes de un edificio en ruinas...; unas arañas... rápidamente tejieron una tela de hilos polvorientos y taparon la entrada de la covacha...[y] al ver la tupida telaraña que había en la boca de la gruta, juzgaron que el que buscaban no podía estar escondido en aquel agujero y se marcharon*¹³. También el padre de los monjes, San Benito, pasa algunos años de su vida *escondido en una cueva y aislado de los hombres sin más comunicación humana que la mantenida con el monje Román que le hace llegar el pan con el que se alimenta mediante una larguísima cuerda de la que pendía un cencerro. De este modo, cuando Benito oía el sonido del cencerro salía de la cueva, recogía el pan que iba atado a un extremo de la sogá, y tornaba de nuevo al interior de la caverna hasta que el demonio de una pedrada rompió el cencerro y obligó a Román a buscar nueva forma de hacer llegar el pan al santo ermitaño.*

Las cuevas son el refugio natural de los santos y de alguna que otra santa como la ya citada Santa Paula o la “madre” de las ermitañas, Santa María Egipciaca, de cuya vida poseemos una traducción castellana de comienzos del siglo XIII: en ningún lugar se dice que morara en cuevas, pero es de suponer que en alguna buscó refugio en los cuarenta años que duró su penitencia en el desierto.

En esta lista de santos ermitaños puede incluirse el nombre de San Millán de la Cogolla, recordado junto a los anteriores por Gonzalo de Berceo en la *Vida de Santo Domingo* de Silos en los versos siguientes:

13. Los ejemplos de cristianos de la primera época que buscan refugio en cuevas pueden ampliarse con los nombres de San Blas, obispo que huyó de su sede *a causa de la persecución de Diocleciano, se refugió en una cueva y adoptó el modo de vivir de los ermitaños;*

*Sofrieron sed, e fambre, eladas, e ardores.
 Sant Iohan el Baptista, luego en su niñez,
 Renunçió el vino, sizra, carne e pez,
 Fuyó a los desiertos, donde ganó tal prez,
 Qual non dixrie nul omne, nin alto, nin befez.
 Antonio el buen padre, e Paulo su calanno,
 El que fue, commo dicen, el primero ermitaño,
 Vizquieron en el yermo en un desierto estranno,
 Non comiendo pan bueno, nin vistiendo buen paño.
 María la Egipcíaca, pecatriz sin mesura,
 Moró mucho en yermo, logar de gran presura,
 Remedió sus pecados sofriendo vida dura:
 Qui vive en tal vida es de buena ventura.
 El confesor preçioso, ques nuestro vecino,
 Sanmillán el caboso, de los pobres padrino,
 Andando por los yermos abrió el camino,
 Por end subió al çielo, do non entra merino.
 El su maestro bueno San Felices clamado,
 Que yazíe en Billivio en la cueba çerrado,
 Fo ermitanno vero en bondat acabado,
 El maestro fo bueno, e nudrió buen criado.
 Essos fueron, sin dubda, omnes bien acordados
 Qui por salvar las almas dexaron los poblados,
 Visquieron por los yermos mezquinos, e lazrados,
 Por ent façen vertudes, onde son adorados¹⁴.*

San Millán¹⁵ y su maestro Félix son recordados por Berceo en la *Vida de San Millán* a la que pertenecen los versos:

14. *Obras completas* de GONZALO DE BERCEO, Logroño 1971. Puede verse el texto en las páginas 17-18.

15. Berceo conoció, sin duda, la *Vita Sancti Emilianii* escrita por el obispo Braulio de Zaragoza, de la que existe una traducción castellana en la que puede leerse: *camino al sitio más elevado, dirigiendo alegre sus pasos por terrenos escabrosos... Y cuando llegó a lo más apartado y escondido del monte Distercio, y estuvo tan próximo a la cumbre cuanto lo permitían la temperatura y los bosques, hecho huésped de los collados, privado de la compañía de los hombres, solamente disfrutaba de los consuelos de los ángeles, habitando allí casi por espacio de cuarenta años* ("Vida y milagros del gloriosísimo San Millán, presbítero y confesor de Cristo" según el texto de San Braulio de Zaragoza y la traducción de Fray Toribio Minguella, O.A.R., en *San Millán de la Cogolla en su XV Centenario (473-1973)*, Logroño 1974, págs. 20-51.

*Sopo que Sant Felices en Bilibo moraba,
 La ora de veerle veer non la cuidaba...
 “Quiérote por maestro, por esso so venido...”
 Con esto Sant Felices ovo muy grant alegría...
 Estaban grandes pennas en medio del valleio,
 Avie de jus las pennas cuevas fieras sobeio,
 Vivien de malas bestias en ellas grant conçeio...
 Metióse en las cuevas que avedes oído.
 Fueron las bestias fieras con él fuert embargadas,
 Todas fuyien antelli las cabezas colgadas,
 Si les plogo o non, cambiaron las posadas,
 Escombraron las cuevas las bestias enconadas...
 Fincó el omne bono en las cuevas sennero,
 Al so sennor sirviendo commo buen caballero...¹⁶*

Berceo no los cita, pero a esta relación de santos hispanos retirados al desierto, deben sumarse los nombres de los ermitaños del Bierzo encabezados por San Valerio, ermitaño él mismo, autor de una autobiografía y de otros textos de alabanza de la vida eremítica, de los que interesa ahora recordar la *Vita Sancti Frontoni*, refugiado con sus monjes en el desierto *inter anfractos scisurasque montium*. En la *Vita Sanctissimmi Fructuosi*, vemos a este santo huir del monasterio por él fundado y penetrar en *loca nemorosa, argis densissima, aspera et fragosa ubi per speluncas et rupes Deo, triplicatis ieiuniis et multiplicatis vigiliis et orationibus vacans*¹⁷ oculta su lugar de residencia, que será conocido por los monjes gracias a un par de grajos que descubren su paradero tras preguntar a las aves por el santo. Un monje egipcio, arrepentido de sus pecados, pide consejo a un anciano sacerdote que le ordena: *Sede mecum in spelunca et ieiuna tres ebdomadas continuas*¹⁸, y el mismo Valerio confiesa haberse establecido en el desierto y haber fijado su residencia en la cima de un monte *ab humana habitatione desertum, austeritate immense sterelitatatis arentem, cuncte argis densitate detgersum, nulla memoris amenitate vernantem neque erbarum fecunditate conspicuum, denique cunctorum undique flabrorum diris imminentibus procellis impulsus, sepeque tempestatibus aquarum imbribus atque nivali inmanitate*

16. *Ob. cit.*, págs. 127-129.

17. *Ibid.*, pág. 69.

18. *Ibid.*, pág. 92. Hasta el diablo reconoce la superioridad de la vida eremítica si prestamos fe al relato de Valerio según el cual Satanás castiga a sus demonios por haberse limitado a provocar guerras y tumultos durante treinta días, por haber empleado cuarenta días en hundir naves y dar muerte a sus tripulantes o por haber sumido en peleas y enfrentamientos que duraron diez días, a una ciudad en la que se celebraban bodas; se libra del castigo el demonio que confiesa haber inducido a pecar a un eremita después de cuarenta años de tentaciones (págs. 99-100).

*infectum cunctisque simul intolerabilis algoris rigoribus occupatum*¹⁹ que nada tiene que envidiar en dureza al desierto en el que buscan la salvación los anacoretas de la Tebaida, a los que hace referencia el escrito *De thebeorum diversas ordines monachorum. Hinc de anacoritae*, e, indirectamente, los textos *De Eremitis*, *De monachis perfectis* y los *Dicta Sancti Valeri de genere monachorum* y el *De fratrum perfecta obedientia atque seniorum dura mandata*²⁰. Eremita berciano fue igualmente San Genadio, fundador de monasterios y obispo de Astorga a comienzos del siglo X, que abandona el episcopado y se retira a la Cueva de San Genadio, en el Valle del Silencio, entre los monasterios de San Pedro de Montes, San Andrés de Montes y Santiago de Peñalba, para “vivir solitario como uno de los anacoretas que poblaban aquel valle”²¹.

A los santos reales, de carne y hueso, que hacen de las cuevas su vivienda, se añaden los ermitaños de ficción, entre los que cabe citar, entre otros muchos, a Blanquerna, creación de Ramon Llull, al “padre” del caballero andante Tirant lo Blanc, o al modelo de caballeros Amadís de Gaula, que cambia su nombre por el de Beltenebros y vive con el ermitaño Andalod en la Peña Pobre²², como recordará don Quijote en dos ocasiones:

*Amadís fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos de imitar todos...; y una de las cosas en que más este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor, fue cuando se retiró, desdeñado de la señora Oriana, a hacer penitencia en la Peña Pobre, mudado su nombre en el de Beltenebros... Por otra parte, veo que Amadís de Gaula, sin perder el juicio y sin hacer locuras, alcanzó tanta fama de enamorado como el que más, porque lo que hizo, según su historia, no fue más que por verse desdeñado de su señora Oriana... de que se retiró a la Peña Pobre en compañía de un ermitaño...*²³

19. *Ob. cit.*, pág. 159. El relato autobiográfico, dirigido al abad Donadeo antes citado, ocupa las páginas 158-173 (*Ordo querimonie prefatio discriminis*), 176-190 (*Replicatio sermonum a prima conversione*) y 191-194 (*De superioribus querimoniis residuum*). En la segunda parte de estas “memorias” el santo berciano recuerda su estancia en la cima del monte y habla de un sueño que tuvo *dum cubili proprio quievissem*; en la tercera parte, Valerio habla de Arsenio, noble que abandonó cuanto tenía, se acogió al desierto y allí *se in exigua et arta retrusit claustra* (pág. 193).

20. *Ob. cit.*, págs. 119-144.

21. Véase las páginas que dedica a este obispo, monje y anacoreta Augusto QUINTANA, *El obispado de Astorga en los siglos IX y X*, Astorga 1968.

22. Andalod presenta su vivienda como una *hermita metida en la mar bien siete leguas, en una peña muy alta, y es tan estrecha la peña que ningún navio a ella se puede llegar si no es en el tiempo de verano* (GARCÍ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula*, I, pág. 707 –edición de Juan Manuel CACHO BLECUA-),

23. Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes, Barcelona 1998, págs. 275-291.

Amadís vive en una pequeña casa o al aire libre entre los árboles, y Blanquer-
na, para salvar su alma, decide vivir en *les selves e en los grans boscatges, entre les feres*
bèsties e en los locs on ha defalliment de viandes, e de vestidures, e de companyia, e de
moltes altres coses necessàries a l'home. Buscando un lugar donde asentarse, *veia leons,*
lops, orses, senglars, serps e moltes d'altres males bèsties, come pan *e de les herbes crues*
prés d'una fontana mientras sigue preguntando al viajero que se cruza en su cami-
no *si sabia en tota aquella forest null loc on pogués habitar, lo qual loc fos en alguna*
muntanya on hagués fontana e hagués alguna fruita salvatge d'on pogués hom viure en
vida ermitana, o buscando *com pogués atrobar loc on pogués servir Déu segons que*
desirava, lugar cuya búsqueda abandonó cuando decidió entrar en un monasterio
porque *cogità que més de servii podia fer a Déu en lo monestir que en l'ermitatge*²⁴. El
conde de Varoic, padre de Tirant, abandona las armas para convertirse en ermita-
ño, lleva los *cabells llargs fins a les espatlles, e la barba fins a la cinta tota blanca*, vive
de limosnas y tiene por casa una *devota ermita de Nostra Dona, senyora nostra, la*
*qual distava molt poc de la sua ciutat de Varoic*²⁵.

Una cueva puerta del purgatorio. La relación de santos y de personajes literarios
vinculados a cuevas puede ampliarse sin esfuerzo, y entre ellos ocupa un lugar des-
tacado, no como habitante sino como creador de una cueva de renombre univer-
sal, el apóstol de Irlanda, San Patricio, quien desanimado ante el escaso eco de sus
palabras pidió un milagro y el Señor le ordenó que con su báculo trazase sobre el
suelo un círculo muy grande. San Patricio hizo lo que se le había ordenado, y, en
cuanto la circunferencia estuvo trazada, la tierra que quedaba dentro de ella se
abrió, y surgió en aquel lugar un pozo enorme y profundísimo. Seguidamente Dios
reveló al santo que en el fondo de aquel pozo había un sitio destinado a purgar los
pecados de quienes descendieran a aquel lugar que, con el tiempo, sería conocido
como el Purgatorio de San Patricio²⁶.

24. Los textos pueden verse en las págs. 134, 173, 176, 185 y 191 de RAMON LLULL, *Obres Essencials*, Barcelona 1957.

25. Joan MARTORELL i MARTÍ JOAN DE GALBA, *Tirant lo Blanc*, volum I, Barcelona 1928, págs. 36-37.

26. El santo irlandés aparece, también, en el camino hacia la Tierra de Promisión emprendido por San Brandán que encuentra en una pequeña isla un ermitaño, otro Paulo que vive sin alimento corporal, que tiene por único vestido —como Santa María Egípciacia— su pelo, blanco como la nieve, de la cabeza a los pies y declara llevar en la isla noventa años esperando su muerte, anunciada por San Patricio (La vida de San Brandán puede verse en JUAN GIL DE ZAMORA, *Maremagnum de escrituras, Dicitaminis epithalamium, Libro de las Personas ilustres, Formación del príncipe*, traducción y estudio de José-Luis MARTÍN, Zamora 1995)

Los viajes al “más allá” tienen, en la Edad Media —además de Mahoma, Dante y San Brandán— otros ilustres protagonistas, entre los que recordaremos a los monjes Máximo, Bonello y Baldario. La “visión” de Máximo, *librorum scriptor, psalmodie meditator*, se encuentra en la carta enviada por San

El pozo o fosa abierto por el báculo del apóstol irlandés será descrito, a fines del siglo XIV, por el noble catalán Ramón de Perellós como una cueva sin salida, de una longitud de dos canas de Montpeller²⁷ con una leve inclinación hacia la izquierda. El lugar está totalmente cerrado: *E de present que io fui al cap, io assaig ab les mans si trovaria traüc ni lloc per ont io pogués anar, mas no en trobé. Veritat és que anant avant io sentí lo cap de la fossa fort flaca, e aparia que si hom se sostenugués que se n'intraria. E llavors io me posi a seure lo pus bell que io pogui, e estigui en aquell estament pus d'una hora que no pensava que altra cosa hi hagués... E a cap de peça... m'adormí... enaprés venc un tro així gran... e en aquella hora io caigui de calque dues canes d'alt... e llavors io vi la fossa oberta, per la qual io aní llongament*²⁸.

Valerio del Bierzo al venerable Donadeo; el cielo es presentado como un jardín florido, y el infierno se encuentra en el fin de la tierra, donde ésta da paso a un precipicio oculto por una niebla espesa de la que llegan al monje *ululatum, gemitum, lamentum et luctum, atque stridorem dentium et fétor qui ascendebat intolerabilis et horrendus* (*Ob. cit.*, págs. 110-114). Bonello declara haber sido llevado por un ángel a una celda de oro purísimo y de piedras preciosas –el cielo–, y por el ángel malo a un abismo en el que se distinguen tres planos o alturas, en la última de las cuales habita el diablo en persona y arde un fuego eterno (*Ibid.*, págs. 115-118). Baldario, *lapidum in structura peritus*, encargado de construir un camino de piedra para hacer posible el acceso a un lugar inalcanzable, fue llevado al cielo por tres palomas; su cielo es un monte hermosísimo donde reina Dios sobre una multitud de ancianos; tras verlo, Dios decide que aún no se ha cumplido su tiempo en la tierra, ordena que devuelvan el alma al cuerpo y cuando las palomas se aprestan a cumplir la orden divina, se les ordena esperar un momento porque el sol está acercándose en este momento al monte y puede quemar el alma del monje: *Sustinete modicum, quia sol ascendet, donec pertranseat, ne eum radia solis exestuent* (*San Valerio*, págs. 119-121).

27. La cana tiene 160 centímetros, según Joan COROMINES, *Diccionari etimològic i complementari de la Llengua catalana*, II, Barcelona 1992, pág. 495.

Perellós es autor del *Viatge del vescomte Ramon de Perellos i de Roda fet al purgatori nomenat de Sant Patrici*, cuyo texto puede verse en las páginas 23-52 de *Novel.les amoroses i morals*, editadas por Arseni PACHECO y August BOVER I FONT, Barcelona 1982.

28. “Cuando llegué al final, palpé con las manos para ver si encontraba hueco o lugar por donde pasar y no lo hallé. Es verdad que sentí la pared como muy blanda hasta el punto de que parecía que si alguien se apoyara fuertemente atravesaría la pared. Entonces me senté lo más cómodamente que pude y permanecí en esta postura más de una hora como si ninguna otra cosa existiera... Al cabo de un rato... me dormí... y a continuación sonó un trueno enorme... y en aquel momento caí a una distancia como de dos canas de alto... y pude ver la cueva abierta por la que caminé largamente”.

Ramón de Perellós, basándose en el *Tractatus de Purgatorio Sancti Patricii*, en el que se narra la estancia del caballero Owein en el lugar, escribió el relato de su viaje a fines del siglo XIV. Perellós “viaja” al purgatorio porque es un hombre interesado en ver las cosas extrañas y maravillosas de las que ha oído hablar, y porque desea saber si el rey de Aragón Juan I, del que había sido consejero, estaba en el purgatorio y las penas que sufría. Otro de los consejeros de Juan I, Bernat Metge mantendrá en sueños una animada conversación con su rey, que confiesa estar en el purgatorio (Lola BADÍA i Xavier LAMUELA, *Obra completa de Bernat Metge*, Barcelona 1975 –El texto de *Lo Somni*, ocupa las páginas 153-251).

DE LAS VÍRGENES REFUGIO

Vivienda obligada y casi única de los primeros seres humanos, amparo mitológico de seres monstruosos que practican el pastoreo como forma de vida y de personas que en ningún otro sitio pueden guarecerse, y lugar de recogimiento de quienes se deciden a seguir el consejo evangélico del desprendimiento y buscan en la soledad la salvación de su alma²⁹ o, en el caso de los ermitaños-caballeros, el perdón de sus errores, las cuevas son en la Edad Media el lugar donde los fieles “encuentran” imágenes de vírgenes a las que atribuyen poderes especiales y en cuyo servicio elevan ermitas, capillas, iglesias y monasterios: la cueva abierta en la tierra o la cueva artificial formada por arbustos y árboles frondosos, por paredes de castillos y casas o por cualquier otro objeto capaz de ocultar una imagen, es el lugar preferido de las vírgenes para ocultarse en tiempo de peligro y manifestar su presencia cuando éste ha desaparecido; la combinación de los datos incluidos en el libro *Cavernas y simas de España*³⁰, y en el artículo *Santuarios* del “Diccionario de Historia Eclesiástica de España”³¹, bastaría para llenar un voluminoso libro, por lo que me limitaré, una vez más, a ofrecer una breve selección de santuarios y ermitas elevadas en honor de vírgenes aparecidas en cuevas, naturales o artificiales, no sin recordar, con R. García, autor del término *Santuarios*, que el *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España*, de Pascual Madoz, “reseña en sus 16 volúmenes 12.3000 ermitas y santuarios españoles... 1.200 dedicados al Señor; 4.300, a la Virgen, y 6.800, a los santos”, aunque, como es lógico, no todos los santuarios tienen su origen en cuevas o ermitas.

Santuarios marianos y su origen. Escondida en una cavidad hecha por el hombre permaneció durante siglos la imagen de *Nuestra Señora de la Almudena*, “ocul-

29. La bibliográfica sobre ermitas y eremitas es muy amplia; de todos conocidos son los artículos reunidos, para el mundo europeo, en *L'Eremitismo in Occidente nei secoli XI e XII*, Milán 1962, y para el territorio hispano en *España Eremitica*, Pamplona 1970, con artículos sobre el eremitismo catalán, aragonés, navarro, gallego, astorgano, castellano, mallorquín, murciano, extremeño y andaluz, a los que pueden añadirse, entre otros muchos, para las ermitas en cuevas, los trabajos de Luis Alberto MONREAL JIMENO, *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*, Bilbao 1989; ID., “Arquitectura religiosa de oquedades en los siglos anteriores al Románico”, en *VII Semana de Estudios Medievales*, Nájera 1997, págs. 235–263; Eugenio RIAÑO PÉREZ, “Eremitorios rupestres y colonización altomedieval” en *Studia Historica, Historia Medieval*, 13, 1995, págs. 47-58, con abundante bibliografía, actualizada.

30. Descripciones recogidas, coordinadas y anotadas por D. Gabriel PUIG Y LARRAZ, Madrid 1896 (reedición de 1995), en la que se agrupan las cuevas por provincias y partidos judiciales y dentro de éstos por orden alfabético.

31. Vol. 4, Madrid 1975, págs. 2207-2380. Sigue el orden alfabético. La relación que ofrecemos en las páginas siguientes está tomada de este artículo.

tada haciéndose un hueco en un muro” al producirse la invasión musulmana y descubierta, según la leyenda, en 1083 al ocupar Madrid Alfonso VI al que se presenta organizando una procesión “que al compás de religiosos himnos, devotas oraciones y sones militares, marcha rodeando las murallas hasta que, cual nuevo episodio de Josué, un trozo de cubo se desploma, apareciendo entre el polvo la sagrada imagen flanqueada por los dos cirios que durante cuatro siglos la habían alumbrado”³²; en las bóvedas de San Gil, se dice, fue escondida el año 714 la imagen segoviana de la Virgen de la Fuencisla, descubierta en el primer tercio del siglo XII; el mismo año fue escondida la imagen de Nuestra Señora del Henar, de Cuellar, “en un lugar indicado por los santos hermanos segovianos Frutos, Valentín y Engracia, junto con un cirio” que seguía encendido ocho siglos después cuando fue descubierta la imagen³³; al Rey Sabio, Alfonso X, se concede el mérito del descubrimiento de la imagen de Nuestra Señora de los Milagros, del Puerto de Santa María, que “había permanecido enterrada intencionadamente en los fosos de un castillo, sin duda, para preservarla de la profanación”³⁴; Nuestra Señora de Rus, de San Clemente –Cuenca- fue “metida en un arca, enterrada en los sótanos del torreón... Ignorada, permanecerá así por espacio de casi cuatro siglos... hasta que de manera milagrosa se dé a conocer a unos pastores”; en un horno “donde cocían tejas y ladrillos” fue ocultada la imagen de Nuestra Señora de la Merced –Jerez de la Frontera- “al terminar la monarquía goda con el desastre de Guadalete por fervientes cristianos, temerosos de los ultrajes que podría recibir de los invasores”; debajo de una campana escondieron sus fieles la imagen de Nuestra Señora de Montserrate, en Orihuela, encontrada en 1306. Otra campana de bronce, escondida a su vez en la tierra, oculta durante siglos la imagen de Nuestra Señora del

32. El ocultamiento de la imagen al producirse la invasión musulmana es una constante en la historia legendaria de la mayoría de los santuarios marianos: Nuestra Señora de la Antigua, patrona de Guadalajara, fue descubierta por Álvaro Fáñez en 1085 “en el muro de un templo donde había sido escondida al caer Guadalajara en poder de los musulmanes”. La Virgen de la Encina de Macotera, Salamanca, hace ascender sus orígenes a fechas anteriores “al período de la dominación sarracena”; la de Peñíscola se remonta “a los tiempos en que los moros ocuparon esta ciudad”, y de Nuestra Señora de las Ermitas, en Viana del Bollo, y de otras muchas se dice que “pudo haber sido escondida en la época de la invasión sarracena”.

33. Sobre los santos Frutos, Valentín y Engracia puede verse el artículo de Antonio LINAGE, “En torno a los santos Frutos, Valentín y Engracia”, en *Revista Portuguesa de História*, XVII, 1978, págs. 73-104. Del mismo autor, “Sucesión de familias religiosas en el cañón del Duratón”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 18, 1988, págs. 113-121; Las tumbas y lugares de residencia de algunos eremitas han sido estudiadas por M^a Ángeles GOLVANO HERRERO, “Tumbas excavadas en roca en San Frutos del Duratón” en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, OSB*, Silos 1976, 1, págs. 165-181.

34. A esta Virgen está dedicada la cantiga 356 del Rey Sabio que cuenta en ella “cómo, faltando madera para terminar el templo que había prometido a Nuestra Señora, el río Gudalete tuvo una gran crecida y sus aguas arrastraron la madera necesaria para las obras”.

Puig de Valencia desde el año 712 hasta su descubrimiento en 1237, año en el que una serie de señales milagrosas llamaron la atención sobre el paradero de la imagen: “cada sábado por la noche descendían del cielo unas luces en forma de estrellas y se posaban en el montículo situado frente al castillo...”, hasta que una excavación permitió encontrar la campana y, en su interior, la imagen³⁵, de la misma forma que unas luminarias en el bosque fueron la llamada de atención para que el obispo Teodomiro de Iria encontrara *entre los arbustos y malezas una pequeña casa que tenía dentro una tumba de mármol*, la del apóstol Santiago³⁶.

Entre quienes salvan imágenes o las encuentran, además del Rey Sabio antes citado, figura Recaredo, rey de los visigodos y autor de la conversión de su pueblo al cristianismo; hasta él se remontan las leyendas de la imagen de Nuestra Señora de Riánsares, de Tarancón: curado de una enfermedad por mediación de la Virgen, el monarca dejó en Riánsares “la imagen de la Virgen, que, sujeta al arzón de su caballo, le acompañaba a todas partes”, y al producirse la invasión musulmana, las monjas que custodiaban la imagen huyeron con ella a tierras de Valladolid, y cuando el centro de España fue ocupado nuevamente por los cristianos, la Virgen se apareció a un pastor “sobre una higuera sita al lado del antiguo monasterio”. Entendió el pastor que “Nuestra Señora deseaba se le diese culto de nuevo en aquel lugar, lo comunicó al pueblo de Tarancón y se volvió a edificar una ermita sobre las ruinas del antiguo monasterio”.

A don Pelayo se atribuye el traslado desde Andalucía y el regalo a Campo Sagrado, León, de una imagen de la Virgen, depositada “en la espesura de la vegetación”; a un “príncipe de Francia” o a uno de los condes de Urgel parece haberse aparecido Nostra Senyora de Bonrepós (Buen descanso) en medio de un tupido bosque en

35. La aparición de luces para llamar la atención sobre imágenes ocultas es una constante: Nuestra Señora del Puig, de Pollensa, fue conocida en el siglo XIV después de que “una piadosa viuda pollensina, por nombre Floreta Ricomana, se retiró con su hija y una compañera de ésta a un raval de su propiedad... para hacer allí vida eremítica. Y sucedió que todos los sábados, a la hora del crepúsculo vespertino, las piadosas ermitañas veían sobre el Puig de María unas luces maravillosas, que no eran de la tierra... Los pollensinos... se dirigieron... al monte... Nada descubrieron de momento en aquella altura sino rocas y matorrales. Mas, de pronto, un niño inocente lanzó un grito de admiración... En una hendidura, cubierta por una carrasca, había aparecido una bella imagen de la Virgen con el Niño”; “un extraño resplandor nubló” los ojos de Diego de Prado cuando estaba cavando “y al momento vio entre las piedras una imagen de la Virgen... –Nuestra Señora de la Velilla, de La Mata de Monteagudo, León- la llevó a su casa, y de acuerdo con su mujer, decidieron ocultarla en el hórreo donde guardaban los enseres de la casa y los granos de la cosecha. La Virgen de la Peña, de Sepúlveda, se supo por “la aparición de una extraña luz sobre unas rocas, en cuyo interior existía una cueva con la entrada tapada con tierra”; otra luz misteriosa permitió acceder a la Virgen de la Peña de Calatayud...

36. Sobre el descubrimiento de la tumba del Apóstol, v. la *Historia Compostelana*, introducción, traducción, notas e índices de Emma FALQUE, Madrid 1944, pág. 70.

el que se perdió el noble: “le fue forzoso descansar un ratito y con esto se puso a dormir...; despertándose, descubrió... esta santa imagen, que, sin duda, le causó tan dulce sueño como se puede pensar”. La imagen de Nuestra Señora de los Caballeros fue encontrada por unos caballeros salmantinos dedicados a la caza en tierras de Villavieja: “inesperadamente se ven sorprendidos por el desplome de unas piedras. Se acercan con curiosidad y al no explicarse las causas, deciden remover las piedras caídas, encontrándose con gran sorpresa una imagen de la Virgen”. Con el nombre de Virgen de la Cueva se venera una imagen en el concejo de Piloña, donde “según la leyenda, se apareció la Virgen a un caballero de la comarca diciéndole era su deseo que recibiera culto una imagen que ella misma había dado a cierto ermitaño, al que encontró en una cueva. Otra leyenda entronca el origen de este santuario con un caballero desdeñado de su dama que se retiró a esta cueva a orar” siguiendo, tal vez, el ejemplo de Amadís de Gaula, de Don Quijote o de Teodosio de Goñi³⁷ entre los personajes literarios o el de la comedianta Francisca de la Gracia y su esposo Juan Bautista Gómez³⁸; la imagen de Santa María de Veruela, de Vera de Moncayo –Zaragoza- fue dejada en 1141 al señor de Borja, Pedro de Atarés, sobre una encima con la orden de que se construyera en su honor un monasterio.

A los reyes, nobles y caballeros se une en el descubrimiento de las imágenes la gente del campo: un labrador encuentra en 1125 la imagen de *Nuestra Señora de los Ángeles de la Hoz de Sepúlveda*, “por los avatares de la invasión sarracena... ocultada en las intrincadas peñas”; a un vaquero llamado Gil se aparece la Virgen de Guadalupe para indicarle el lugar donde había una imagen enterrada “durante la invasión sarracena... en unas montañas junto al río Guadalupe”³⁹, y un ganadero de Maranchón fue el primero en ver a Nuestra Señora de los Olmos; pero, como es lógico, los pastores conocen mejor que nadie los montes y esto unido a las leyendas que rodean la vida pastoril, hace que sean pastores los protagonistas de numerosos descubrimientos: una pastorcita encontró la imagen de Nuestra Señora de los Milagros, en Monte Medo –Orense-, “en el hueco de un añoso roble”; un pastor llamado Hernando Martínez, será el descubridor de *Nuestra Señora de Angosto* en Villanañe –Álava- cuando se refugia en una cueva –1089- huyendo de la crecida del río tras una tempestad: “desde allí contemplaba una imagen de la Virgen que era defendida por una muralla para no ser dañada por el torrente de

37. En San Miguel de Aralar, Navarra, hizo penitencia este caballero, personaje de la novela *Amaya*, para hacerse perdonar el parricidio cometido “por instigación del demonio... hasta que se le apareció el Ángel cuando estaba en peligro de ser devorado por un dragón”.

38. Hasta Nuestra Señora de la Fuensanta, Murcia, “en una zona que entonces fue de eremitismo” llegó el matrimonio “viniendo desde Madrid, para dedicarse a la vida de penitencia, el año 1610. Se alojaron en una cueva próxima a la ermita, haciendo vida de penitencia hasta su muerte”.

39. El labrador Perot de Granayana “que araba una tierra con una yunta de bueyes” encuentra la Virgen de Lledó, patrona de Castellón.

agua”⁴⁰; a otro pastor, Rodrigo de Balzátegui, se aparecerá en 1469 en un bosque de espinos y matorrales la imagen de la patrona de Guipúzcoa, N. S^a. de Aránzazu, “posada sobre un espino majuelo (Aránzazu en vasco significa espinal o lugar abundante en espinas) y con una campana a modo de cencerro grande y tosco”. En Altura (Castellón), se venera la imagen de Nuestra Señora de la Cueva dada por Bonifacio Ferrer a los “pastores que apacentaban los rebaños del monasterio de cartujos de Valdecristo... Por algún tiempo fue olvidada en alguna de las hendiduras de la cueva. Entre los años 1500 a 1508 un pastor... recibió de la Virgen un aviso que le advertía de la existencia de una imagen suya en la cueva y le manifestaba su deseo de ser venerada”; a otro pastor se apareció la Virgen del Puerto, en Plasencia, y éste “cumpliendo el encargo de la Señora, se presentó a las autoridades de la ciudad para comunicarles que era voluntad suya se le dedicara un templo en las alturas del Puerto”; a las autoridades de Barbastro fue enviado el pastor Balandrán por la Virgen del Pueyo y como el pastor temiera no ser creído, la Virgen “imprimió la huella de sus dedos en la cara del pastor mediante una caricia”; con la ayuda de un monje contó el pastor al que se debe el hallazgo de la Virgen de Lluch en Mallorca...

En ocasiones el pastor o el campesino son sustituidos por animales: dos ovejas son las “inventoras” de Nuestra Señora del Camino en León: al pastor Álvar Simón le pareció “que aquellas dos ovejas que se habían separado del rebaño se habían puesto de rodillas. Y, cuando se internó en la maleza, una imagen de la Virgen le sonreía...”. Un ciervo que huye del cazador descubre a un pastor la imagen de Nuestra Señora de Ciérvoles en Os de Balaguer, Lérida; la imagen de la Hiniesta, Zamora, es descubierta cuando “un halcón del rey Sancho IV el Bravo perseguía una perdiz que se refugió junto a una rama (Iniesta o Hiniesta) que sobresalía de un matorral que es el que da nombre a la imagen como ocurre en otros muchos casos: sobre un carrasco se aparece Nuestra Señora del Carrascal, en Segovia; la Virgen de la Encina de Arceniega (Álava), de Macotera (Salamanca) y de Carriches (Toledo) se aparece sobre una encina; sobre un enebro Nuestra Señora de los Enebrales, de Tamajón (Guadalajara), en antiguas ermitas se hacen visibles Nuestra Señora de la Ermitaña de Peñíscola y Nuestra Señora de las Ermitas en Viana del Bollo, sobre espinos hace su presentación Nuestra Señora del Espino en Santa Gadea del Cid, en Membrilla (Ciudad Real), y en Soria; una fuente aparece en la invocación de Nuestra Señora de la Fuente o de Nuestra Señora de Hontanares; sobre una madroñera se aparece Nuestra Señora del Madroñal en Auñón -Guadalajara...

40. A unos niños pastores que se refugian de una tormenta en los restos de una vieja capilla, se aparece Nuestra Señora del Corpíño, a pocos kilómetros de Silleda (Lalín) (pág. 2249).

La aparición en una cueva da lugar a denominaciones como Virgen o Nuestra Señora de la Cueva o de la Cueva Santa como las que reciben culto en el concejo de Piloña –Asturias-, o en Altura –Castellón-, ya mencionadas, o en Mira –Cuenca- situada esta última en una cueva en “las quebradas del río Cabriel..., con dependencia para romeros y ermitaños”, cueva para la que tenemos descripciones detalladas para fines del siglo XIX y para la actualidad⁴¹; hay advocaciones de la Peña en Fuerteventura, en Sepúlveda, en Calatayud y en Graus, ocultada ésta por los cristianos “en el cóncavo de una peña”.

A la relación de personajes locales, reyes o pastores, hay que añadir los nombres de devotos llegados de lejanas tierras sólo para descubrir una imagen como la esculpida hacia el año 700 por el ermitaño San Gil, identificada por Amadeo, personaje misterioso llegado desde Dalmacia hasta Queralps por orden de un ángel que se le aparece en sueños; tras su regreso a Dalmacia, “un toro misterioso descubre a los pastores la estatua de la Virgen. Junto a ella hay una campana..., una olla... y una cruz: serán los símbolos de Nuria. Descubierta la imagen se quiere transportarla a la parroquia, pero se hizo tan pesada que resultó imposible el traslado. Allí, pues, se la construyó una ermita...”⁴²; hasta la Sierra de Francia llega en el siglo XV un peregrino francés de nombre Simón siguiendo la llamada “de una santa doncella de Sequeros, llamada Juana... que profetizó el hallazgo de una imagen de la Santísima Virgen María en la Peña de Francia... Un peregrino francés... recibió aviso del cielo de encaminarse a la Peña... donde encontraría dicha imagen” a la que se añadieron otras del Santo Cristo, de Santiago y de San Andrés, escondidas allí por “las

41. “Su boca es triangular, y se encuentra a unos 20 metros de elevación en la falda de un gran cerro cubierto de árboles, subiéndose a ella por una escalerilla practicada en la roca; la galería a que da acceso es muy estrecha y de unos cinco metros de larga; a su terminación hay una estancia, próximamente circular, de unos 25 metros de diámetro y 10 de altura, adornada con numerosas estalactitas y estalagmitas, que por su unión han dado origen a algunas columnas, habiéndose construido, en los espacios que dejan entre sí algunas de ellas, dos altares de yeso. En una de las paredes hay una boca de galería estrecha y profunda, que nadie ha explorado por completo” afirma Puig mientras en el *Diccionario*, M. L. Palacio sitúa la cueva “al pie de un cerro cubierto de pinos y matorrales... Al lado... arranca una escalerilla que lleva a un agujero natural de forma triangular y que da cabida a una sola persona. Es el acceso a la cueva. A unos 12 ms. De la entrada y siguiendo una estrecha galería se desemboca en una estancia de proporciones regulares. El techo está sostenido por columnas de diferente grosor, todas ellas producto del fenómeno geológico. Numerosas agujas penden del techo. En el centro de un espacio circular y en medio de dos de las mencionadas columnas se encuentra un altar de piedra calcárea sobre el cual descansa la imagen de la Virgen. A la izquierda de éste se encuentra otro de similares características y menor tamaño dedicado a San Marcos. Al lado de esta estancia hay otra más pequeña, a la que, según cuenta una tradición, nadie ha entrado”.

42. Un toro bravo “descubre” la imagen de Nuestra Señora de Valdejimena, Horcajo Medianero –Salamanca-: “un vaquero llamado Juan Zaleos... halló... una imagen de María, colocada en el hueco de una encina, bajo la cual había caído arrodillado un toro ‘rabioso’ de su vacada llamado ‘Romo’... Juan Zaleos fue el primer ermitaño”.

incursiones frecuentes de los infieles”; desde León viaja a Chipiona un canónigo de San Agustín llamado a descubrir la imagen de la Virgen de Regla, guiado por “una luz misteriosa” que lleva “a unos cinco pies bajo la arena, en un subterráneo” hasta “una lámpara encendida, un altar y sobre él un cofre de cedro. Abierto, encuentra lo necesario para celebrar y, en el fondo, la sagrada imagen.

La rivalidad entre labradores y pastores y entre lugares vecinos se refleja en la historia de algunas Vírgenes que ponen fin a los enfrentamientos eligiendo ellas el lugar donde quieren ser veneradas; es el caso de la imagen de la Virgen de Arconada, Palencia, llevada desde Andalucía por mozárabes huidos del Islam, escondida en una zanja, y descubierta en 1113 por un pastor de Arconada, lugar en el que permanece durante cerca de cien años hasta que, quizá descontenta por el trato recibido, se aparece a un pastor de Ampudia y pide ser llevada a este lugar, en el que permanece. A un vaquero de Ventosa –Guadalajara– primero, y más tarde a un pastorcillo “de buena vida” se presenta Nuestra Señora de la Hoz, cuya posesión se disputan Ventosa, Corduente y la capital del territorio, Molina, donde se colocó inicialmente la imagen, pero ésta “quería ser venerada en la agreste serranía y así, desaparecida del templo, vióse de nuevo en las peñas de la Hoz, adonde volvió, por segunda vez, tras el reiterado empeño de los molineses de albergarla en su ciudad.

La disputa entre dos pastores de distintas localidades favorece a una tercera en la que se construye la ermita de La Mare de Déu de Pedra: dos pastores observaron que, junto al mojón divisorio de los términos municipales de Tàrrós y Bullidó, se veía un sorprendente objeto. Al acercarse “se dieron cuenta de que era una imagen de la Virgen... Y no hubo manera de ponerse de acuerdo... pretendiendo cada uno que aquel precioso tesoro se quedara en su parroquia... Escogieron una mula ciega, sobre ella cargaron la discutida imagen... Siguió la ruta hacia el Segre, pasó por el puente de Balaguer... llegó al Valle de Ager y ascendió por la falda del Montsec. Allí, junto a una fuente abundante, se detuvo y cayó muerta”. La interpretación fue que allí, y no en otro lugar debía ser venerada la imagen... También la Virgen de los Remedios, de Murcia, eligió el lugar de su culto: una crecida del Segura arrastró “un arca y encima de ella una campana que con su sonido llamaba a los espectadores para que fuesen testigos del hecho... El arca no fueron capaces de acercarla a la orilla... Un nuevo prodigio dio a entender que su destino era el convento de mercedarios, pues no hubo fuerza humana que detuviera la imagen hasta llegar a la puerta del convento”⁴³.

43. Entre las imágenes que eligen el lugar de su santuario hay que incluir la de Nuestra Señora de Puiglagulla, encontrada milagrosamente por el sacerdote ermitaño Ramón Ferrer. El obispo “mandó trasladar la imagen a la catedral, pero desapareció misteriosamente para reaparecer en la ermita”; algo parecido ocurrió con la imagen de Nuestra Señora de Tíscar, Jaén, que el arzobispo de Toledo quiso llevar a la catedral, pero “la imagen se volvió a su lugar”.

Huyendo de los musulmanes se ocultan las imágenes, pero en ocasiones, son musulmanes los que ayudan a encontrar imágenes ocultas; al menos, así se afirma de la imagen de Nuestra Señora del Milagro, en Balaguer, donde moros y cristianos conviven, "una mora bajó al huerto de su casa y, cavando, tropezó su azada con un bulto; pensando que sería una piedra procuró sacarla de su sitio, pero al momento reparó que era una estatua o imagen de una señora con un niño en el brazo derecho; se la llevó y a fin de limpiarla... la puso en la vasija de la colada... subió por fuego una cristiana vecina y habiendo observado ésta que en vez de salir lejía del cuenco brotaba sangre, lo advirtió a la dueña de la casa que, asombrada, contestó que sólo había entre la ropa una figura de piedra... y, sacándola, vieron que de la imagen salía sangre". Musulmana convertida es Elima, "hija del emir de Toledo... Una luz radiante dejó a la doncella perpleja ante la aparición de 'La Señora'. Esta le participaba que en una sima oculta había una imagen suya. Elima lo comunicó a un sacerdote mozárabe y la trasladaron a un lugar más digno. Pero 'La Señora' quiso que su recuerdo perviviera en el lugar del hallazgo", en la Peña de Brihuega⁴⁴. No menos sorprendente es la historia de Nuestra Señora de Sopenetrán, de Torre del Burgo –Guadalajara: cuando el rey moro de Toledo da un descanso a sus cautivos cristianos "se les apareció la Virgen en la copa de una higuera, rodeada de ángeles... se convierte al cristianismo y la Virgen le indica lo que debe hacer... le bautiza imponiéndole el nombre de Pedro..., se edificó una ermita con la advocación de Nuestra Señora Santa María y el nombre de su siervo Petrán"⁴⁵. Nuestra Señora de Vico, Arnedo, se apareció "en medio de resplandores... sobre un trono de romero" al can o gobernador musulmán de Vico, que se "convirtió al cristianismo y levantó una capilla donde colocó la imagen y promovió un culto que ganó pronto a toda la comarca del Cidacos"; de menor rango social es el moro que cultiva la viña del señor de Sitges "y al pie de un sarmiento tropezó su azadón en un cuerpo duro que creyó sería alguna piedra, pero al pretender levantarla descubrió una imagen –Nuestra Señora de Viñet– que guardó en una cesta"⁴⁶.

Otras cuevas, otras ermitas. La amplia relación de santuarios mencionada en páginas anteriores no agota el número de las cuevas-ermitas, términos sinónimos en los casos de las cuevas de Artá y Granollers, "cavidad natural... arreglada para poderse dedicar al culto. Dícese que esta caverna era ya conocida en tiempo de los

44. A la conversión de Elima añaden otros la del valí Alhaken, muerto en guerra con los cristianos y resucitado por la Virgen de la Peña.

45. Pág. 2356. También se relaciona con el rey moro de Toledo la historia de Nuestra Señora de Sopenetrán, de Almoharín, Cáceres.

46. También esta imagen elige el lugar de su culto: "cuando llegó a casa de sus amos, [el moro] refirió el hecho y quiso enseñarla, pero su admiración aumentó al ver que había desaparecido. La imagen fue hallada nuevamente en el sitio donde fue encontrada la primera vez".

romanos, que la denominaron *specus mirabilis*⁴⁷; en Montefrío y Durcal –Granada– hay cuevas de la Ermita, y de la segunda se dice que “sirve de albergue a los que tienen que transitar por aquellas alturas”; cueva de la Ermita o Cueva de la Virgen, es el nombre de la cueva de Calasparra –Murcia– en la que se encuentra la “ermita de Nuestra Señora de la Esperanza”; la de Ramales, conocida también con el nombre de San Juan, es “una caverna en cuya boca hay una ermita bajo la advocación de San Juan Bautista”, y en Ibdes –Zaragoza– está la Cueva de la Virgen, Cueva de la Soledad o Cueva de la Ermita, “habilitada para ermita de Nuestra Señora de la Soledad, según unos, o de los Dolores, según otros”⁴⁸. Otras cuevas-ermitas son las de San Juan o de los Moros en Valdegovia y la de San Román de Campezo en Álava; en la Cueva de la Virgen, de Fuenterrabía, hay “varias inscripciones, que recuerdan la tradición de que en ella tuvo lugar la aparición de la santa imagen” de Nuestra Señora de Guadalupe; en la Caverna de San Elías, en Oñate, se encontraron en el siglo XVIII “13 ó 14 cadáveres cubiertos de tierra y colocados en orden”, y el monje San Valerio es recordado en la Cueva de San Valerio de Mondragón.

En Alicante pueden verse las cuevas de San Cristóbal y de San Julián en Alcoy, o la de San Pascual en Novelda; en Castellón merece una mención la Cueva del Hermano Bartolo, de Benicassim, “situada en el Desierto de las Palmas, a corta distancia de la ermita de San Miguel, y en ella es tradición que vivió el fundador”; en Torrechiva se encuentra la Cueva de la Virgen, así llamada “porque en 1870 se supuso que en ella se había encontrado una imagen que había dejado allí la Virgen, apareciéndose a unos vecinos del pueblo. Todo fue una burla”. En el término de Morella están las Cuevas de Vallibana, “en una de ellas cuentan se apareció la imagen de Nuestra Señora que se venera en el santuario elevado en el mismo paraje”; en la Cueva de Santa Bárbara, de Onda, “hay la tradición que se encontró una imagen de la Virgen de escultura muy antigua, que se venera en la ermita levantada en sus inmediaciones”; en Vall de Uxó pueden visitarse las Cuevas de San José, en un cerro del mismo nombre “en el que hay una ermita de esta advocación”.

En Almería se encuentra la cueva de San Tesifón “en las inmediaciones de la ermita del mismo santo, suponiendo la tradición que allí era donde residía el santo” en Berja; la cueva de Albos o del Saliente está “junto a la ermita de Nuestra Señora del Saliente”; las cuevas del Niño de Dios y de San Andrés en Arcos de la Frontera, Cádiz, fueron, sin duda, ermitas, y el mismo destino pudieron tener las cuevas de San Cristóbal y de San Miguel en Gibraltar; en Adamuz, Córdoba, merece la pena recordar la Cueva de San Zoilo, “cerca de las ruinas de un edificio que fue monasterio” de San Zoilo Armilatense. En Alcalá de Guadaíra la ermita de Santa Lucía estuvo junto a la Cueva de la Santa;

47. PUIG, *ob. cit.*, pág. 52.

48. *Ob. cit.*, págs. 43, 140, 1341, 219, 272, 356.

En Badajoz puede verse la Cueva de los Mártires o de San Serván y Germán en Arroyo de San Serván, y en Esparragosa de Lares, el santuario de la Virgen de la Cueva a la que, según Puig, se refiere la canción popular

*Que llueva, que llueva,
¡Oh Virgen de la Cueva!...
Que llueva a chaparrón.*

En Perarrúa, Huesca, es conocida la Cueva de la Peña de San Clemente en la que se “encontraron el año 1300 los cuerpos de los beatos Gregorio y Domingo, a los cuales se les beatificó, según la tradición, por haber perecido muertos por un rayo”; en la Cueva de San Pedro, Seira, “hay la tradición de que en ella descansó San Pedro el Apóstol”; en honor de los Santos Cosme y Damián se habilitó como santuario la Cueva de San Cosme; próxima al monasterio de Santa Elena, en Biescas, está la Gruta de la Gloriosa en la que nace la fuente o Fuen Gloriosa de Santa Elena; en Jaca, próxima a la Cueva de Úruel, está la capilla de Nuestra Señora de la Cueva “levantada para conmemorar el acto de aclamar caudillo a Garci Ximénez, llevado a cabo por los aragoneses y navarros reunidos por los años 716 a 718, como principio de la reconquista en esta región de la Península”⁴⁹. La cueva del Convento se encuentra en Ladruñán, Teruel, y es así llamada porque en su interior hubo un convento.

Las Covas de Sant Vicens son grutas sepulcrales de Pollensa; las de Santa Galdana y Santandria están en Ciudadela –Menorca-; en la provincia de Barcelona pueden citarse las cuevas de la Cascada de San Miguel, la de San Miquel del Fay en la que, según la tradición, “se encontró milagrosamente la imagen del santo”, y la Cueva de la Ermita, mencionada en páginas anteriores, todas ellas en Bigas; en Taganament se encuentra la Cova de la Verge, en Manresa está la cueva de San Ignacio “en la que el santo hizo penitencia”, y, cerca, en Monistrol, la Cueva de la Virgen, “muy nombrada, a causa de haberse encontrado en ella la imagen que se venera en el Monasterio de Montserrat”; próximas están la Cueva del Diablo o de Satanás, cercana a la ermita de San Dimas, la cueva de Fray Juan Garín, y la sima o grieta de San Salvador en la que había “un oratorio aprovechando una cavidad de la peña que la sirve de techo”; en Montcada cita Puig la Cova del Hermitá y la Cova de la Mare de Déu, que debe su nombre “al hallazgo que en ella se hizo de una imagen de la Virgen”; recuerdos históricos tiene la cueva de San Segimón o Segismundo, en Seva, “que dicen es un recuerdo del Santo Rey de Borgoña”. En las cercanías del santuario de San Segimón hay otras cuevas “que servían de albergue a los que en pasados tiempos, cuando se hallaba habitado el Monasterio, se retiraban allí a hacer penitencia”, y no muy lejos está la Cova de Sant Miquel dels Sants, “lugar donde habi-

49. Volveremos más adelante sobre este punto.

tó” el patrono de Vic; en la Cova de la Verge, de Torrelles de Foix se descubrió una imagen de la virgen y en su honor se levantó una iglesia, y finalizamos esta relación barcelonesa con el recuerdo de la Cova de Santa Agnés, en Matadepera “en una caverna natural, que en la Edad Media se aprovechó para ermita de la advocación de dicha santa, por haber sido, según la tradición, el sitio de la lucha y triunfo del buen conde Wifredo contra el drach, que a principios del siglo IX habitaba la cueva⁵⁰. La Cova de la Monja está en Avellanes –Lérida–, y la cueva o avench de Sant Jordi, en Camarasa, “sima... a unos 300 metros de la ermita de San Jorge”; la Cova de la Verge de la Roca es una “ermita construida en el interior de una caverna” en Escaló. En Port de la Selva, Gerona, junto al monasterio de Sant Pere de Roda, está la Cova de Sant Pau, así llamada porque “según la tradición, se retiró a ella a hacer vida contemplativa San Pablo, obispo de Narbona”; en Basagoda, en una de las Covas de Sant Aniol hay “un curioso altarito”; en Gombreny hay una Cova de la Verge “arreglada para el culto”. En Santa Coloma de Queralt, Tarragona, se encuentra la Cova de Sant Magí y “el santuario de San Magín de Brufaganya, cerca de la fuente que, según la tradición, hizo brotar el santo anacoreta...[y] la cueva que dio abrigo a éste durante largos años; en Benifallet, la Cova del Fundador recuerda al fundador del convento de Cardó.

En Cantabrana, Burgos, se conservaban a fines del siglo pasado los restos de la ermita de San Roque, “donde se cree, según piadosa tradición, que hizo vida penitente San Vitores”; en Hontangas se venera la imagen de Nuestra Señora de la Cueva; en Alfoz de Bricia está la ermita de San Miguel “edificada en el interior de la cavidad de una peña”; el cuerpo de Santa Coloma fue encontrado en la Cueva de su nombre en Sargentos de Lora; en la Merindad de Sotoscueva se citan las cuevas de San Bernabé y San Tirso, “cuyo interior se halla habilitado para el culto”; en la merindad de Valdivielso “existe una ermita con el título de Nuestra Señora de la O o de la Redonda, y al lado NO. Del mismo una peña vertical, horadada artificialmente”. Las Cuevas del Silencio o de San Genadio, en Santiago de Peñalba, León, recuerdan “la tradición de que un obispo de Astorga de este nombre se retiró a ellas a hacer penitencia”. En Olleros de Río Pisuerga, Palencia, “el templo parroquial... se halla edificado en la boca de una cavidad de la peña” conocida como Cueva de la Iglesia, y algo parecido ocurre en Mudá. De la cueva del Monje o de San Ildefonso en La Granja “se cuenta una leyenda cuyo protagonista, un labrador que había vendido su alma a Satanás, arrepentido se retiró a hacer penitencia, siendo conocido con el nombre de P. Arsenio, y a la hora de morir, absuelto por el prior de La Granja, se vio salir al diablo en forma de un enorme murciélago”; en Sepúlveda se conservan

⁵⁰ La excesiva amplitud de este artículo impide entrar en el mundo de las leyendas que rodean al primer conde independiente de Barcelona, Vifredo el Velloso, por lo que remitimos al estudio de Miquel COLL I ALENTORN, *Guifré el Pelós en la historiografia i en la llegenda*, Barcelona 1990.

las cuevas de San Valentín “en la ladera de la peña de San Frutos”, y la de Santa Eufemia ocupada, según la tradición, por “la santa hermana de San Frutos”, que tiene también su propia cueva-ermita en la zona. El patrón de Soria, San Saturio, tuvo su oratorio en la Cueva que hoy lleva su nombre, y “cerca de ésta hay otra estancia más pequeña, en la que, según la tradición, murió y está enterrado”.

En Arnedillo, Logroño, hay una Cueva de San Tirso y en ella una ermita dedicada a este santo; en Haro están la ermita y cueva de San Felices, patrón del lugar; y en Clavijo, Viguera y Anguiano hay una Cueva de los Santos en el antiguo monasterio de Bernardos, unas Cuevas de Moros cuya historia se remontaría hasta 1062 y una Cueva de Nuño en los alrededores del santuario de Nuestra Señora de Valbanera; en San Millán de la Cogolla está la Gruta de San Millán “donde cuenta la tradición que habitó el santo durante cuarenta años”, y en Laguna de Cameros se sitúa la Cueva de Santo Domingo. En Villacarriedo, Santander, puede verse la Torca de San Fructuoso, caverna en la que “según la tradición, habitó... el santo cuyo nombre lleva”.

Lleva el nombre de San Mamed, en Maceda –Orense-, “la gruta en la que, según tradición, hizo penitencia el santo, y en la cual se halla enterrado con alguno de sus compañeros”. Una cueva servía de capilla del monasterio de San Juan de Coba en La Estrada, Pontevedra. En Infiesto, está la Cueva de la Virgen: “en esta caverna se hallan edificadas dos capillas a ambos lados... la de la izquierda a la Virgen del Carmen, y la de la derecha a San José; y en el fondo... otra capilla en que se da culto a la efigie de la Virgen de la Cueva”.

Cuevas “literarias”. Casi todos los santuarios, cuevas y ermitas tienen a su servicio abundante literatura, pero sólo unos pocos han merecido el honor de aparecer en textos de reconocida importancia, como el *Poema de Fernán González* o las *Mocedades de Rodrigo*. En el primero, se narra el descubrimiento de la cueva-ermita de San Pedro de Arlanza en una de las cacerías del conde castellano:

*Acogióse el puerco a un fiero lugar,
Do tenía su cueva e solía albergar;
Non se osó el puerco en cueva asegurar,
Fuxo a una ermita, metiós' tras el altar.
Era essa ermita d'una yedra cercada
Por que de toda ella non paresçía nada;
Tres monjes í vevien vida fuerte lazrada;
San Pedro había nombre essa casa sagrada...*

versos prosificados casi al pie de la letra en la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X: *El puerco acogióse a una cueva do solíe maner; pero non se asessegó en essa cueva, et fuxo pora una hermita que avíe en essa montanna, et entró, et metióse tras*

*el altar. Et aquella ermita estava toda cubierta de una yedra, assi que fiasco non parescía della ninguna cosa.*⁵¹

Sobre el descubrimiento de la cripta de San Antolín de Palencia, debida también a un jabalí, disponemos de los textos de Rodrigo Jiménez de Rada y de Alfonso X, precedentes de las *Mocedades*⁵². El arzobispo toledano cuenta que el rey Sancho, *un día en que se entretenía con su afición a la caza, persiguiendo a un jabalí encontró por casualidad, en una ciudad antaño noble y que entonces estaba abandonada, llamada Palencia, una cripta en forma de iglesia y un altar, que aún se mantenía en pie, en honor del mártir San Antonino...* Poco menos que literalmente repite el texto Alfonso X: *Este rey don Sancho... corrió un día mont et acaeció que falló un día un puerco montés; et yendo empós él, metiósele en una çibdad que estava estonces yerma, et es aquella a que agora dicen Palencia, et entró en una cueva que avie fecho en guisa de iglesia, et en ella un altar fecho a onrra de sant Antolín mártir...;* el anónimo autor de las *Mocedades* ofrece una versión algo distinta:

*Quando el Rey don Sancho llegó
A Palencia yantar
Bravo era el val de Palencia
Ca non avía poblado...
Saliéronse a folgar
Desque ovieron yantado...
Affondóse la mula
Con el Rey en un soterranno...
El rrey tendió los ojos et vio
Por el soterranno descender
Una escalera de un canto labrado...
Diz, entra Bernardo por essa escalera
Et cata este soterranno...
E apar de aquel pozo
Vio estar un altar
Et de susso un escripto...
Ffalló que Sant Antolín mártir
Yazía en aquel lugar...*

Y cuando el arzobispo toledano llega hasta el monarca, le comunica que los musulmanes han ocupado su ciudad y le pide Palencia y el soterrano recién descubierto para

51. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica General de España*, Madrid 1955, II, pág.392-393. El texto del *Poema* en Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid 1951, págs. 34-153.

52. Sobre las relaciones entre los textos llamó la atención hace años A. D. DEYERMOND, *Epic poetry and the Clergy: Studies on the "Mocedades de Rodrigo"*, Londres 1969, págs. 83-94.

llevar vida *de que Dios se paga; de arçobispo que era viviré como ermitaño*, Sancho le hace entrega de la cripta y de la sede palentina, nacida, como el monasterio de San Pedro de Arlanza y como otros muchos de los citados, en una cueva-ermita.

Refugio contra el Islam. Las imágenes se refugian en las cuevas cuando los musulmanes ocupan Hispania, y en las cuevas buscan refugio los cristianos supervivientes al decir de los cronistas: cuando Pelayo decidió alzarse contra Córdoba *subió a un gran monte... y se refugió... en una caverna que sabía muy segura... Y el ejército marchó contra él, y ante la entrada de la cueva plantaron sus innumerables tiendas* los musulmanes dirigidos por el obispo Oppa que, en vano, intentó convencer a Pelayo para que abandonara las armas: *Cristo es nuestra esperanza de que por este pequeño monte que tú ves se restaure la salvación de España y el ejército del pueblo godo...* Las flechas y piedras musulmanas no llegan a la cueva porque *una vez que las piedras habían salido de las catapultas y llegaban a la iglesia de Santa María Virgen, que está dentro, en la cueva, recaían sobre los que las lanzaban y hacían gran mortandad a los musulmanes*⁵³. El relato de fines del siglo IX pasa a las crónicas posteriores, que se limitan a adornar algún punto como hace Alfonso X cuando describe la *Cueva de Onga –Covadonga– como toda taiada et cerrada de la penna viva que se non teme de combatimiento nin dotro engenno ninguno... pero es pequenna que abes pueden caber mill omnes*, suficientes para que los “herederos” de los visigodos iniciaran la recuperación del reino perdido en Guadalete.

A imitación de Pelayo, los supervivientes de Aragón se refugiaron *in monte vocato Uruel, circa civitatem Iacce*⁵⁴ y poco después iniciaron la construcción de un castillo junto a lo que es hoy San Juan de la Peña, que no pudo convertirse en la Covadonga aragonesa porque el castillo fue destruido y todos sus defensores murieron a manos de los musulmanes, excepto *quidam vir sanctus vocatus Iohannes eremita in quandam spelunca subtus quandam magnam rupem, in qua construxit quandam ecclesiam ad honorem Dei et Sancti Iohannis Bapstiste*. Juan es, según los autores de la Crónica de San Juan de la Peña, redactada en la corte de Pedro el Ceremonioso, el primero de una serie de ermitaños que consolidan la fama santa de la cueva: *propter eorum habitationem et laudabilem conversationem omnes christiani habebant in magna devotione dictam spelluncam*, hasta el punto de que en ella se refugian, huyendo de los ataques musulmanes seiscientos cristianos, sus mujeres e hijos: *recolligebant se in spellunca Sancti Iohannis de la Penya... in dicta spellunca ubi erat hedificata ecclesia Sancti Iohannis Bapstiste*; pasado el peligro, los seiscientos abandonan la cueva y difunden sus virtudes hasta convencer al conde Fortún Jiménez *qui magnam devotionem gerebat ad dictam foveam* de que vaya en peregrinación al lugar; Fortún se convertirá en

53. Juan GIL FERNÁNDEZ, José L. MORALEJO, Juan I. RUIZ DE LA PEÑA, *Crónicas asturianas*, Oviedo 1985. El texto citado pertenece a la Rotense, con la que coincide en líneas generales la Crónica a Sebastián (págs. 202-205).

54. Recordemos la existencia de una ermita de Nuestra Señora de la Cueva en Uruel.

panegirista de la cueva y monasterio de San Juan de la Peña ante el rey García Iñiguez en cuya corte narra *peregrinationem seu romipetajium per ipsum factum*. García peregrinará a su vez y al morir se hará enterrar en el monasterio surgido de la cueva inicial del ermitaño Juan: *fuit sepultus honorifice in dicto monasterio, quod hodie Sanctus Iohannes de la Peña nominatur*, lugar donde se custodian los documentos más importantes del reino⁵⁵ y en el que eligen sepultura los reyes de Navarra y Aragón⁵⁶.

En vano buscaríamos en las primeras crónicas catalanas cuevas o ermitas que sirvan de refugio a los cristianos y habrá que esperar al siglo XIV para que también en Cataluña haya un grupo de nobles, los antecesores de los grandes barones, con un papel más parecido al de los navarro-aragoneses que al interpretado por los astures de Pelayo. Según cuenta Pere Tomíc⁵⁷, al ser ocupada la Península por los musulmanes, un alemán, Otger Cataló, decidió con nueve compañeros –Montcada, Pinós, Alamany, Anglesola, Mataplana, Cervera, Ribelles y Erill– *conquistar la terra e provincia appellada dels Gots... e aquella terra e provincia tornar a la fe chrestiana*. Combatieron con éxito a los musulmanes hasta que murió Otger; el valor derrochado por los demás no bastó para frenar a los ejércitos cordobeses y los barones acordaron *retraure's en les muntanyes qui per ells eran estades conquistades: on havien dexades les mullers e los fills*, sin duda acogidos a la protección de alguna peña, cueva, ermita o monasterio. Allí permanecieron hasta la entrada en la Península del emperador Carlomagno que en su camino encontró siete ermitaños mediante el sistema clásico: acompaña al emperador el arzobispo de Narbona y yendo éste de caza, *e los cans corrent un cervo e lo archabisbe seguint lo cervo troba en la dita vall los set hermitans y la celda en que habitaban*; hasta este lugar llegarán el emperador y el papa mientras Roldán cruza los Pirineos para encontrarse con los supervivientes del grupo de Otger Cataló de cuyo nombre algunos han querido derivar el de Cataluña⁵⁸.

55. El documento de acuerdo y fijación de fronteras entre Ramiro el Monje de Aragón y García Ramírez de Navarra *fuit positum in monasterio Sancti Iohannis de la Peña perpetuo conservandum ubi est temporibus hodiernis*, y en el mismo lugar depositó Pedro el Católico el documento *dicti privilegii quod habebat rex, nobiles et barones supradictis ecclesiis conferendis*. (Utilizo la versión de la *Crónica de San Juan de la Peña* preparada por Antonio UBIERO ARTETA, Valencia 1961.

56. Sancho Abarca *fuit sepultus... in monasterio...*; García el Trémulo *fuit sepultus in dicto monasterio*; al morir en Graus el primer rey independiente de Aragón, Ramiro I, sus gentes *tulerunt corpus sui domini ad monasterium... ubi eum sepelierunt*. Junto a él recibirán sepultura Sancho IV y Pedro I, aunque durante seis meses y quince días el cuerpo de Sancho estuvo depositado en Montearagón sin celebrar solemnemente sus exequias porque si a ellas acudiese el ejército, como era lógico, *et esset notum sarracenis, qui inde essent plurimum consolati...*

57. *Histories e conquestes dels reys d'Aragó e comtes de Catalunya*, 1534 (edición facsímil, Valencia 1970).

58. Sobre la historicidad de estos hechos puede verse el estudio ya citado de Miquel Coll i Alentorn o las palabras del cronista Jerónimo Zurita quien se hace eco de las palabras de Tomíc *aunque de ninguna cosa de estas se halla mención en autores antiguos (Anales de la Corona de Aragón, Libro I, II)*